

Introducción a 1ª de Pedro – 9ª Parte **Guardado en la Mano del Maestro**

16 de Enero, 1994

Hechos 12:1-25

Dios espera que veamos Su mano aún en las circunstancias más difíciles. A aquellos que tienen fe, la huella de Dios puede ser vista rápidamente en los lugares menos probables.

Hemos aprendido que Dios transformó a Pedro de un hombre impulsivo y temeroso a un fuerte líder con determinación inmovible. Un hombre que voluntariamente proclamaba el evangelio de Cristo aún al enfrentar oposición significativa.

Pueda ser que tengamos la errónea impresión que a cualquier cosa que Pedro se opusiera él inmediatamente superaría esta oposición. Pero éste simplemente no es el caso. De hecho, hubieron ocasiones cuando parecía que los enemigos de Pedro triunfarían. Hubieron ocasiones en las cuales su propia vida parecía estar a punto de ser terminada tempranamente. Hubieron ocasiones en las cuales el Señor guiaría a Pedro a situaciones que parecerían no tener camino de escape. El Señor guiaría a Pedro a situaciones que dejarían a Pedro perfectamente desvalido.

En vez de destruir la fe de Pedro, cada una de estas situaciones solamente profundizó su confianza en el Señor. Su conocimiento de Dios solamente creció por medio de estas pruebas.

Espero que ustedes se acuerden que en la noche en la cual Cristo fue traicionado, Pedro había prometido, **“Señor, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte”** (Lucas 22:33)[†]. Pero esa misma noche se durmió cuando debía haber estado orando, y más tarde esa misma noche negó a su Señor.

Ahora, catorce años han pasado. Esos oscuros momentos en la vida de Pedro ya se habían hecho una distante memoria. Un nuevo y diferente Pedro había resultado. Él ya no se deshabilitaba por temor, sino que estaba listo a exponerse a peligro por la causa del evangelio. Él ya no se escabullía del peligro de persecución. Y por esta nueva intrepidez encontramos a Pedro sufriendo de ocasión en ocasión.

No obstante, el sufrimiento de Pedro no estaba fuera de la providencia de Dios. No estaba fuera del plan de Dios. Esto se nos demuestra claramente en Hechos 12. En este relato de uno de los muchos encarcelamientos de Pedro veremos tres eslabones de la cadena de la providencia de Dios que testifican de Su soberano poder y sabiduría.

El Arresto de Pedro

Veamos Hechos 2:1, **“Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos que pertenecían a la iglesia para maltratarlos.”** Ésta es una referencia a Herodes Agripa 1º, el nieto de Herodes el Grande, el cual mando a matar a los infantes cuando Cristo nació en Belén. Este nieto, quien fue famoso por su crueldad, se deleitaba en complacer a los judíos. [Por ejemplo], él mando a matar a espada a Jacobo, el hermano de Juan, lo cual nos lo dice el versículo 2, **“E hizo matar a espada a Jacobo, el hermano de Juan.”** Ahora veamos el

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

versículo 3, **“Y viendo que esto agradaba a los judíos, hizo arrestar también a Pedro. Esto sucedió durante los días de los panes sin levadura.”**

La fiesta de los panes sin levadura era un periodo de 7 días después de la cena de la Pascua, cuando solamente pan sin levadura se podía comer; era una fiesta que se consideraba como una extensión de la celebración de la Pascua, lo cual se nos hace claro al continuar leyendo en los versículos 4 y 5, **“4 Y habiéndolo tomado preso, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro piquetes de soldados para que lo guardaran, con la intención de llevarlo ante el pueblo después de la Pascua. 5 Así pues, Pedro era custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía oración ferviente a Dios por él.”**

Pedro fue arrestado injustamente, él no había violado ninguna ley moral o secular. Aparentemente él fue arrestado solamente por conveniencia política. Él simplemente había nacido en hora equivocada y en lugar equivocado. Aparentemente Pedro no tenía las cartas a su favor y no había mucho que se podía hacer acerca de eso. En nuestros días, en el país donde vivimos, tendríamos recursos legales. Pero esto no fue el caso con Pedro. Él iba contra la corriente y sin con que remar. Pedro tenía que confiarle su caso exclusivamente a Dios y sin esperanza de que iba a tener ayuda humana.

Pero Dios siguió a Pedro hasta la prisión. Nuestro Señor no tiene que restringir Su entrada a las horas de visita. Él no observa las restricciones que nosotros observamos al llevar a un amigo al aeropuerto, y llegando al rotulo que dice “Solamente pasajeros después de este punto,” [lo tenemos que dejar]. Así como José aprendió, Dios va con Su gente hasta los calabazos, y los acompaña cuando pasan la frontera de un país con otro. Él va con nosotros a la escuela, a la fábrica, a la casa, y al hospital. En Hebreos 13:5-6 nos dice, **“5 Sea vuestro carácter sin avaricia, contentos con lo que tenéis, porque Él mismo ha dicho: NUNCA TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ, 6 de manera que decimos confiadamente: EL SEÑOR ES EL QUE ME AYUDA; NO TEMERÉ. ¿QUÉ PODRÁ HACERME EL HOMBRE?”**

Pedro se encontraba en un calabazo con dieciséis soldados (4 piquetes o escuadras) con ordenes de custodiarlo. Probablemente los soldados trabajaban en cuatro turnos de cuatro, uno de ellos estaba encadenado a cada brazo de Pedro, uno cuidaba la entrada al calabazo, y el otro cuidaba la entrada a la prisión. De esa manera, dieciséis soldados trabajando turnos de seis horas cuidaban que Pedro se mantuviera donde estaba 24 horas al día, ya que él tenía una historia de escaparse de prisiones (Hechos 5:17-32). Herodes podía haber oído de su milagrosa liberación años antes. El rey no quería arriesgar su reputación así que tomó toda precaución.

¿Cuál era la probabilidad que Pedro se escaparía vivo? No muy grande. La única luz en estas tinieblas la encontramos en la pequeña frase en el versículo 5 de Hechos 12, **“pero la iglesia hacía oración ferviente a Dios por él.”** Pedro estaba en la prisión de acuerdo con el plan y propósito de Dios (Efesios 1:11, **“también hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad”**).

El Rescate de Pedro

Hay un segundo eslabón en la cadena de la providencia Divina. Leamos Hechos 12:7-10, **“7 Y he aquí, se le apareció un ángel del Señor, y una luz brilló en la celda; y el ángel tocó a Pedro en el costado, y lo despertó diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas**

cayeron de sus manos. ⁸ Y el ángel le dijo: Vístete y ponte las sandalias. Y así lo hizo. Y le dijo el ángel: Envuélvete en tu manto y sígueme. ⁹ Y saliendo, lo seguía, y no sabía que lo que hacía el ángel era de verdad, sino que creía ver una visión. ¹⁰ Cuando habían pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salieron y siguieron por una calle, y enseguida el ángel se apartó de él.”

Este fue un prudente uso del poder divino. El Señor ejerció Su poder sobre los guardias y sobre todo obstáculo físico que había sido puesto en lugar.

El resto de la historia es bien conocido: Pedro salió al fresco aire de la noche y se dio cuenta que no había estado soñando. Inmediatamente se fue a la casa de María la madre de Juan Marcos, donde la iglesia se encontraba orando. Ahora veamos los versículos 13 a 14, **“¹³ Y cuando llamó a la puerta de la entrada, una sirvienta llamada Rode salió a ver quién era. ¹⁴ Al reconocer la voz de Pedro, de alegría no abrió la puerta, sino que corrió adentro y anunció que Pedro estaba a la puerta.”**

¡Pensaríamos que le creerían! Estaban orando por la voluntad de Dios, con medida fe que Pedro sería milagrosamente rescatado de la muerte que le esperaba. Pero tenían dos explicaciones alternativas a lo que Rode les decía con tanto entusiasmo, las cuales vemos en el versículo 15, **“Y ellos le dijeron: ¡Estás loca! Pero ella insistía en que así era. Y ellos decían: Es su ángel.”**

¿No es asombrarte como tenemos explicaciones para todo? En veces se nos hace tan difícil creer que Dios contesta oraciones, que cuando Él lo hace le atribuimos Su bondad a causas naturales. Irónicamente, ¡Pedro pudo escaparse por la puerta de la prisión pero no pudo entrar por la puerta del lugar donde se reunía la iglesia a orar! No obstante, la persistencia de Pedro en continuar tocando a la puerta le dio resultado, como vemos en el versículo 16, **“Mas Pedro continuaba llamando; y cuando ellos abrieron, lo vieron y se asombraron.”**

La Vindicación de Pedro

El tercer eslabón de la cadena de la providencia de Dios fue la muerte de Herodes. Este rey fue a Cesarea, y de acuerdo a Josefo [el famoso historiador judío fariseo del siglo 1º], iba vestido de plata brillante a dar un discurso a sus seguidores. Leemos en los versículos 22 y 23, **“²² Y la gente gritaba: ¡Voz de un dios y no de un hombre es ésta! ²³ Al instante un ángel del Señor lo hirió, por no haber dado la gloria a Dios; y murió comido de gusanos.”**

Josefo, en su libro *“Antigüedades de los Judíos”* nos da los detalles de este evento. Describe la gran multitud que había venido a ver a Herodes, quien en el segundo día se vistió en un tejido de plata. Algunos de sus seguidores gritaban que él era un dios y no un hombre. Entonces le dieron dolores muy severos y se vio bajo un gran tormento. Cinco días más tarde murió.

Obviamente, el rey no debía haber recibido la alabanza que le fue dada. Cuando la gente quería deificarlo él debía haberles dicho que él solamente era un hombre. Pero porque tomo la gloria que solamente le pertenece a Dios, fue castigado y murió una dolorosa muerte por medio de gusanos.

Pero ¿qué quiere decir todo esto? ¿Por qué estos eslabones providenciales en el plan de Dios para la vida de Pedro? ¿Por qué el arresto, el rescate, la vindicación? Estas cosas no sucedieron

simplemente para fascinar al curioso. El Señor tenía sus razones para dirigir los eventos en la manera en la que sucedieron. Él tenía lecciones para que Pedro aprendiera. ¿Cuáles son unas de esas lecciones?

Dios Es Soberano

Notemos que Jacobo fue matado a espada pero Pedro sobrevivió. El mártir fue Jacobo, el hijo de Zebedeo, el hermano del Apóstol Juan. Él era uno de los tres discípulos favoritos, él estuvo presente en el Monte de la Transfiguración y fue invitado por Cristo a compartir la agonía de Getsemaní. Jacobo vivió bajo la voluntad de Dios y murió bajo la voluntad de Dios. ¿Por qué fue Pedro dado clemencia y no Jacobo? ¿Fue porque la iglesia oró por Pedro y no por Jacobo? No creo que podamos encontrar la respuesta allí. Se nos hace razonable que la iglesia habría fielmente apoyado a ambos en sus oraciones. No obstante, el innegable hecho es que el Señor decidió contestar las oraciones por Jacobo con un “No”, y las oraciones por Pedro con un “Sí”. Dios quería que Jacobo muriera para Su gloria y obviamente quería que, esta vez, Pedro viviera para Su gloria.

Dios es soberano en todas las cosas. Él no nos tiene que explicar las razones por las cuales decide lo que decide. Simplemente tenemos que saber que todo lo que sucede es el resultado de las decisiones de Dios. Leamos Efesios 1:11 de nuevo, **“también hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad.”** Dios había decidido que Jacobo moriría en cierta ocasión y de cierta manera para Su gloria.

Lo que es interesante notar es el hecho que todos los eventos con respecto a la liberación de Pedro no debían haber sorprendido a la iglesia a luz de las palabras de Jesús que encontramos en Juan 21:18-19, **“¹⁸ En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras. ¹⁹ Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme.”** Los que habían oído de esta promesa no debían haberse sorprendido. Y ciertamente los eventos, así como acontecieron, no debían haber sorprendido a Pedro. Pedro sabía el plan para su vida de manera que poca gente tienen la oportunidad de saberlo. Y siéndoles franco, no se que yo quisiera haber sabido lo que Pedro tuvo la oportunidad de saber.

A pesar que no sepamos el plan específico de Dios para nuestras vidas al mismo nivel de detalle que Pedro, no creo que la paz entra a nuestras vidas porque sabemos lo que el futuro tiene para nosotros, sino que la paz entra a nuestras vidas porque sabemos quien tiene nuestro futuro en Sus manos.

Dios Es Triunfante

Pedro había aprendido que Dios es Triunfante. Este capítulo abre con Herodes en control, habiendo matado a Jacobo y con planes específicos para matar a Pedro. Interesantemente, cierra con Pedro vivo y sano y Herodes muriendo en vergonzosa y dolorosa manera. Nunca debemos juzgar las circunstancias de la vida por sus apariencias, sino que bajo la luz del plan eterno de Dios. Este capítulo es un microcosmo del cambio completo de fortunas que Satanás y su poder van a tener en el día final. El diablo siempre pierde, aún cuando parece que está ganando. Es solo la batalla final que cuenta.

El Salmo 37:12-13 dice, “¹² **El impío trama contra el justo, y contra él rechina sus dientes.** ¹³ **El Señor se ríe de él, porque ve que su día se acerca.**”

Dios Es Poderoso

Finalmente, Pedro tenía que aprender que Dios es Poderoso. Dios puede abrir una puerta de hierro y hacer que soldados alerta se duerman. Él puede hacer así como desee con las fuerzas de la naturaleza y las malas intenciones de los hombres. Aún cuando estamos en las manos de los hombres, estamos realmente en las manos de Dios.

Cuanto más mejor es el estar encadenado en una prisión, pero aún libre en espíritu; que estar en un palacio, pero encadenado por el asolamiento que tormenta el alma por la condena que resulta por el furor del servicio propio. Hay mucho más peores calabazos que las infecundas prisiones de Jerusalén o de Roma. Herodes, a pesar de estar técnicamente libre, estaba esclavizado por poderes más fuertes que los soldados a quienes les había encargado que custodiaran a Pedro.

Quizás usted se sienta encarcelado dentro de su casa, su trabajo, su escuela, su fabrica. Pueda que usted se sienta encadenado a sus circunstancias o sujeto a los caprichos de otros. Aún peor, pueda que usted hasta sienta un tormento interno de vergüenza, frustración, y enojo que otros han causado. O usted puede estar en una prisión que usted mismo se ha hecho. Me recuerdo de un herrero durante las Edades Medias que se jactaba que nadie podía romper las cadenas que el hacía. Entonces un día él mismo fue encarcelado, y viendo las cadenas que lo confinaban encontró su propia marca. Hay una prisión del alma, la prisión del temor, de la culpa, del remordimiento — estas y miles otras voces gritan por la libertad.

Cuando Cristo estaba en Nazaret, fue a la sinagoga y leyó del profeta Isaías: “¹⁸ **EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ, PORQUE ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES. ME HA ENVIADO PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS, Y LA RECUPERACIÓN DE LA VISTA A LOS CIEGOS; PARA PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS;** ¹⁹ **PARA PROCLAMAR EL AÑO FAVORABLE DEL SEÑOR.**” ¡Nuestro Señor es un especialista en la liberación de prisioneros!

Conclusión

La experiencia de prisión de Pedro nos recuerda que no hay cadena que sea tan fuerte, que no hay calabazo tan profundo, no hay puerta tan alta, sino que Dios es más grade aún.

Charles Wesley, el hermano del famoso predicador del reavivamiento John Wesley, frecuentemente meditaba acerca de su propia conversión. Después de meses de agonía, preguntándose y dudando, la luz del Evangelio le iluminó su alma y se sintió como que había sido soltado de una prisión personal de temor. Para celebrar esta gran liberación, escribió la canción “*And Can It Be That I Should Gain?*”, uno de los himnos más grandes de todo el tiempo, el cual va algo así:

*Por mucho tiempo mi encarcelado espíritu se postro
Muy luego confinado por el pecado y noche de la naturaleza;
Ojo delgado difundido un rayo de avivamiento,
Desperté, el calabozo en luz llamante;
Mis cadenas se cayeron, mi corazón se libraba;
Me levanté, avancé, y Te seguí.
¡Que maravilloso amor! Cómo puede ser*

Qué tú, mi Dios, morirías por mí.

El cuerpo de Pedro estaba encarcelado, pero su corazón estaba libre. Aún entre las tinieblas había un amanecer en su corazón. El temeroso Pedro había sido cambiado al intrépido Pedro. La arena se había convertido en la roca.